

Parábola del grano de mostaza. Parábola de la levadura.

La primera de estas dos parábolas, aparece también en los Evangelios según san Mateo y san Marcos, aunque sólo en éste se incluye también la pregunta que plantea Jesús al inicio.

La segunda parábola aparece también sólo en el Evangelio según san Mateo, pero sin la pregunta.

• Dos parábolas que nos enseñan a no medir la fuerza del Reino con los criterios de nuestra pequeñez. • (BdN p. 7503).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 13, 18-21;**Parábola del grano de mostaza**

13, 18 DECÍA, PUES: ¿A QUÉ ES SEMEJANTE EL REINO DE DIOS? ¿A QUÉ LO COMPARARÉ?

Jesús deja claro a Sus oyentes que lo que les va a plantear es una comparación, no una definición.

Como Él conoce cómo es el Reino y ellos no, lo compara con algo que sí conocen. Para ello empleará una parábola, que, como ya hemos visto antes en este curso, es una comparación entre una realidad espiritual y una material, para que comprendiendo la segunda se pueda entender mejor la primera.

REFLEXIONA:

Con esta pregunta, Jesús invitaba a la gente a preguntarse cómo sería el Reino, despertaba su interés. Es una muestra de cómo en Su estilo de predicación, tomaba en cuenta a Sus oyentes, los involucraba. Algo que conviene que aprendamos quienes nos dedicamos a evangelizar.

REFLEXIONA:

Jesús evade dar una definición concreta, decir: «el Reino es tal cosa y punto» porque ya ha visto lo que sucede con mentalidades como las de los escribas y fariseos, que se aprendieron la Ley de memoria y se conformaron con conocerla y recitarla, pero perdieron de vista su sentido. Explicar el Reino a través de parábolas era Su manera de hacer que la gente no se quedara en la superficie, sino profundizara, explorara su riqueza, los distintos significados y sentidos que podía darle.

13, 19 ES SEMEJANTE A UN GRANO DE MOSTAZA,

El grano de mostaza es minúsculo. Es como el punto que queda si tocas un papel con la punta de un bolígrafo.

Para que pudieras darte una idea, tomé una foto a un grano de mostaza, y como referencia, para que se vea su tamaño, junto a un lápiz.

**REFLEXIONA:**

Jesús debe haber dejado muy desconcertados a quienes lo escuchaban. Al oír que planteaba que iba a comparar con algo el Reino de Dios, de seguro pensaron que lo compararía con algo grandioso, espectacular, como un cielo lleno de estrellas o un ancho mar o un horizonte infinito, pero resulta que lo comparó con ¡la más minúscula e insignificante semilla!

¿Por qué hizo eso Jesús? No por broma ni por afán de sorprenderlos. Fue para que descubrieran que en el Reino de Dios nada es insignificante, nada se debe descartar como que es demasiado pequeño y no cabe esperar nada de ello. En el Reino todo cuenta, todo es valioso, todo es significativo, aun lo que a los ojos del mundo pasa desapercibido.

¿Qué significa esto? Que para ser habitantes y edificadores del Reino, no necesitamos escalar la montaña más alta o viajar al espacio o hacer algo agotador y apantallador, pues el Reino se construye con algo tan chiquito como una sonrisa que damos a quien nos cae mal, un favor, una ayuda, un perdón, una palabra amarga no pronunciada, una obra de misericordia no cacareada sino hecha con tal discreción que no será agradecida pero sí aprovechada.

San Francisco de Sales decía que por estar soñando con realizar grandes hazañas pasamos por alto las oportunidades que tenemos de hacer cosas que sí están a nuestro alcance y con las que podemos edificar el Reino.

Santa Teresa de Calcuta decía que ser cristianos no se trata de hacer grandes cosas, sino pequeñas, lo grande debe ser el amor con que las hagamos. De eso se trata el Reino.

QUE TOMÓ UN HOMBRE Y LO PUSO EN SU JARDÍN,

Jesús hace notar algo que podría parecer obvio, pero no lo es: la semilla fue sembrada, un hombre la puso en su jardín. Hizo el esfuerzo de sembrarla.

•Según una prescripción rabínica, no se puede sembrar mostaza en un campo, hay que hacerlo en un huerto.ö (Fitzmyer III p. 541).

REFLEXIONA:

No basta con tener buena semilla. Si la dejamos en la palma de nuestra mano, y nos quedamos contemplándola, no sucederá nada. Tenemos que dar el siguiente paso, que es sembrarla.

Lo mismo sucede con los dones, talentos y capacidades que Dios nos ha dado. No son para nuestro personal beneplácito, es necesario ponerlos a producir, ejercerlos, aprovecharlos.

Y CRECIÓ HASTA HACERSE ÁRBOL,

Jesús termina la parábola con una información sorprendente: aquella semillititititita se convirtió nada menos que en ¡un árbol!

•En el lago de Genesaret, el arbusto de mostaza alcanza una altura de dos a tres metros.ö (Stöger I, p. 376), lo cual lo convierte, como dice en el Evangelio según san Marcos, en òla mayor de las hortalizasö (Mc 4, 32).

•La incontenible fuerza generativa del grano de mostaza, que lo convierte en árbol frondoso, es una característica del Reino que proclama Jesús.ö (Fitzmyer III, pp. 539-540).

REFLEXIONA:

Es importante destacar que Jesús no habló de que hubo muchas semillas de mostaza, y unas se quedaron como estaban porque eran tan chicas que no servían para nada. No. Él solamente mencionó una mostaza, que tuvo un desarrollo extraordinario que probablemente ni el mismo hombre que la sembró pudo imaginar.

Eso significa que toda semilla que se siembra para el Reino, germina y da fruto. Toda. Sin excepción. Ninguna se echa a perder, ninguna se pierde, ninguna se desperdicia.

¿Te das cuenta? Lo que sea que hagas con amor para edificar el Reino de Dios en tu ambiente, en tu familia, comunidad, escuela, trabajo, barrio, grupo de amigos o en ambientes donde no conozcas a nadie, lo que sea que hagas, habrá valido la pena, dará fruto, Dios lo hará rendir, aunque tú no lo veas, aunque no lo sepas, ni te enteres nunca.

Por eso es importantísimo, y permíteme subrayar lo de importantísimo, que nunca te desanimes, no tires la toalla, si no ves resultados, si lo que haces aparentemente no ha servido de nada. No ha sido así. Debemos recordar esta parábola y no claudicar, seguir sembrando semillas de mostaza, con la confianza de que germinarán y el resultado será espectacular, aunque lleguemos a conocerlo, hasta que lleguemos al Cielo.

Y LAS AVES DEL CIELO ANIDARON EN SUS RAMAS.

Aquella semillita ya no sólo sirvió para producir un árbol de mostaza, sino para dar cobijo a las aves del cielo. Las aves simbolizan al hombre, que busca su refugio en el Reino. (Fitzmyer III, p. 542)

Esto recuerda lo que anunció Dios por medio del profeta Ezequiel (ver Ez 17, 22-24).

REFLEXIONA:

A veces algo que hacemos para el Reino, pensando en obtener cierto resultado, obtiene otros que ni nos imaginábamos. Dios sabe aprovecharlo todo, y en todo interviene para el bien. Lo que nos toca es sembrar y dejarle el resultado a Él.

Jesús muestra una de las características esenciales del Reino de Dios: de unos comienzos verdaderamente minúsculos se pondrá en marcha todo un proceso de crecimiento, que lo transformará en uno de los fenómenos más espectaculares de la historia de la humanidad... (Fitzmyer III p. 539).

Parábola de la levadura

13, 20 DIJO TAMBIÉN: ¿A QUÉ COMPARARÉ EL REINO DE DIOS?

Nuevamente Jesús hace énfasis en que está usando comparaciones.

ES SEMEJANTE A LA LEVADURA QUE TOMÓ UNA MUJER

levadura

Se trata de una sustancia que tiene el efecto de inflar una masa, para que al cocerla, el pan quede esponjoso.

que tomó una mujer

San Lucas suele presentar narraciones en pares, en una menciona a un hombre, y en otra a una mujer (por ejemplo el Ángel se aparece a Zacarías y un Ángel se aparece a María; en el Templo, supieron reconocer en el Niño Jesús al Salvador, primero Simeón y luego Ana, y hay muchos otros ejemplos más.

En este caso, después de la parábola de la mostaza, en la que Jesús mencionó a un hombre que la sembró, nos narra esta otra parábola en la que Jesús puso como ejemplo a una mujer.

Estos pares no se deben simplemente a un estilo de escribir, sino que tienen un propósito teológico: mostrar que la salvación que Dios ofrece en Jesús, supera toda división. También muestra que en Jesús se cumplen las profecías acerca de los hijos e hijas de Dios (ver Is 43, 6; 49, 22; 60,4). Y que así como la caída involucró a un hombre y a una mujer, también la redención es para hombre (Lc 5, 20) y mujer (Lc 13, 12). (Gadenz, p. 256).

Y LA METIÓ EN TRES MEDIDAS DE HARINA,

la metió

Al igual que en el caso de la semilla, también la levadura requirió que alguien hiciera algo con ella.

tres medidas

¿Por qué tres? Es un número simbólico que se usa como superlativo.

•Tres medidas de harina es una cantidad tan grande que podría alimentar a más de cien personas. Ello significa que de un principio insignificante, el Reino de Dios crece hasta abarcar el mundo entero. (Gadenz, p. 256).

REFLEXIONA:

La levadura fue mezclada. También los cristianos estamos mezclados en el mundo. Y es allí donde estamos llamados a actuar.

harina

Es interesante que la mujer no tira la levadura al suelo, no la guarda en un frasco, la pone en harina, es decir, en algo que servirá de alimento.

REFLEXIONA:

Esta parábola nos invita a meternos, mezclarnos, en ambientes donde la gente está buscando alimentar su alma y quizá lo busca equivocadamente, pero esa hambre es lo que nos puede dar a nosotros la posibilidad de anunciarles el Reino, lo que puede saciar esa ansia que tienen de no saben qué, y que no es otra cosa que hambre de Dios.

HASTA QUE FERMENTÓ TODO.ö

Nuevamente, de algo que casi ni se notaba, un polvito insignificante, se obtiene un gran resultado.

REFLEXIONA:

Cabe hacer notar que Jesús no dice: «y fermentó una parte», sino «fermentó todo».

Nota apologética:

Cabe hacer notar que cuando Jesús está hablando simbólicamente o usando comparaciones, se lo hace saber a quien le escucha. Vemos aquí que antes de cada una de las dos parábolas que estamos revisando en esta clase, Jesús deja claro que va a hacer una comparación, que el Reino no es una semilla de mostaza, sino «semejante a una», y que el Reino no es levadura, sino «semejante a la levadura».

Menciono esto para que lo tengamos en mente, pues cuando lleguemos al momento en que Jesús instituye la Eucaristía, no lo vamos a oír decir: «¿con qué compararé este pan?, Es como Mi Cuerpo, ¿con qué compararé este cáliz? Es como Mi Sangre. No dice eso para nada. Afirma con toda claridad, refiriéndose al pan: «Éste es Mi Cuerpo», y, refiriéndose al vino: «Ésta es Mi Sangre». No dice «es como» no dice «es semejante» no dice «es parecido» dice simplemente: «Es». No se puede interpretar que estuviera hablando simbólica o metafóricamente. Estaba realmente afirmando que transformó el pan en Su Cuerpo y que transformó el vino en Su Sangre, y que dio a Sus Apóstoles el poder de hacer lo mismo. Es lo que los católicos llamamos «transustanciación» y ocurre en cada Misa durante la Consagración. El pan deja de ser pan, sólo conserva su aspecto, pero se convierte en Su Cuerpo. El vino deja de ser vino, sólo conserva su aspecto, pero se convierte en Su Sangre. Cristo se hace Realmente Presente en la Eucaristía, en Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad. No hay otro modo de interpretarlo.

REFLEXIONA:

Estas dos parábolas acerca del Reino de Dios, se prestan para reflexionar sobre algunas características de dicho Reino:

1. El principio del Reino es pequeñísimo.

Vivimos en un mundo en el que sólo cuenta lo grandioso, lo apantallador, lo que obtiene resultados «contantes y sonantes» La gente aprecia sólo los logros aparentes, y con base en eso, cataloga a los demás como exitosos o mediocres, ganadores o perdedores.

¿Cuántas personas, por falta de oportunidades o capacidades se ven para siempre frustradas porque no alcanzan la elevada calificación que otros les exigen para tomarlos en cuenta?

No sucede así con el Reino de Dios. Sucede lo contrario.

Él escudriña los corazones, no para buscar algo espectacular, sino para hallar lo que a otros pasa desapercibido.

Estas dos parábolas que contó Jesús son una invitación a no perder la esperanza ni desanimarnos ante lo poco relevante que puedan parecer nuestras aportaciones al Reino.

A través de ellas, el Señor nos dice: «¡Hey, nada de sentirte poca cosa! ¡Todo lo que haces cuenta! ¡No te sientas mal ni te desanimes, nada es demasiado insignificante para Mí!»

Quizá nadie notó tu esfuerzo por superar cierto defecto; Dios sí. Quizá a nadie le importó cuánto trabajo te costó aquella reconciliación, aquel favor, aquella renuncia a desquitarte; a Dios sí. ¿Te pareció un fracaso esa buena intención porque no lograste llevarla a cabo? Dios consideró valioso que lo intentaras.

Estas parábolas nos invitan a no estar angustiados, afanados por los resultados, sino ponerlos en manos de Dios, que nos mira nuestros esfuerzos, por pequeños que sean, con infinita ternura y los atesora y los toma en cuenta. Aquella palabra de aliento, aquel consejo, ese telefonazo para hacerle saber a alguien que contaba contigo, ¡Dios lo usó para edificar Su Reino! ¿No e ha pasado que alguien te dice que le ayudó algo que le dijiste y tú ni te acuerdas qué fue? ¡Dios sí se acuerda porque eso fue una semilla que sembraste para el Reino. Aquella oración que elevaste por alguien en problemas, aquel bocadito que preparaste para alguien necesitado, aquella noche en vela por acompañar a alguien que sufría, tu sonrisa a esa persona de tu escuela o trabajo que te cae mal, ¡son semillas de Reino que Dios se encarga de hacer germinar!

Qué descanso para nuestra alma tener un Dios que no nos exige títulos rimbombantes ni puestos encumbrados para poder habitar y edificar Su Reino, sino nos anima a empezar con algo tan pequeño como una semilla o un poco de levadura.

2. Los resultados del Reino son espectaculares

Consideremos simplemente que doce hombres elegidos por Jesús, que no sobresalían ni por su educación ni por su cultura o poder o preparación, ¡iniciaron la evangelización en el mundo!

«Los más débiles, los más pequeños entre los hombres, eran los discípulos del Señor, pero como había en ellos una fuerza grande, ésta se desplegó por todo el mundo» (san Juan Crisóstomo).

El comienzo del Reino podrá ser microscópico, pero el final alcanza dimensiones ¡sorprendentes!

Con lo poquito que podemos darle, Dios se las arregla para hacer algo grande. Todo lo aprovecha, no desperdicia nada, cada pensamiento, palabra, cada obra e incluso cada intención que no se llegó a realizar, para Él cuenta.

3. El Reino está en permanente crecimiento

La semilla, aunque estuviera oculta, sembrada en un jardín, fue creciendo, creciendo, hasta brotar y convertirse en árbol. La semilla, aunque estuviera oculta en la masa, fue haciendo efecto hasta que logró fermentarla. No se sabe cuánto tiempo tomó, tal vez mucho, tal vez tanto que el hombre que sembró la semilla y la mujer que puso la levadura llegaron a desanimarse pensando que no había servido de nada, pero no fue así. Los tiempos de Dios no son los nuestros, y podemos estar seguros de que el Reino está siempre en expansión, aunque lo haga discreta y silenciosamente.

4. Dios cuenta contigo para ayudarte a edificar Su Reino

Así como la semilla necesitaba que ese hombre la sembrara en su jardín, y la levadura necesitaba que esa mujer la mezclara con la harina, el Reino necesita de ti, de que pongas tus dones, cualidades, tiempo y bienes, cuanto eres y cuanto tienes, a su servicio. Y recuerda que no espera de ti algo espectacular, sino lo que buenamente puedas dar, tus semillas de mostaza, tu poco de levadura.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).